



Caminamos a Santiago

ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE ZARAGOZA

Plaza de la Seo 6, 3º, 2º
Telfn. y fax 976 292 605
50001 Zaragoza

Boletín Informativo nº 105 Mayo de 2003

Depósito Legal Z-2152/92 ISSN-1137-0807

VAMOS POR EL MISMO CAMINO

Cuando recibamos este Boletín, ya se habrá realizado la visita a nuestros amigos de allende los Pirineos. Era una visita que les debíamos como correspondencia a la que ellos efectuaron en mayo del pasado año. Como no podía ser de otra forma, fuimos recibidos con los brazos abiertos y con un programa minuciosamente preparado, ameno y muy completo. Preciosas esas tierras del país vasco-francés, con unos paisajes de ensueño y unas ciudades y pueblos encantadores.

Pero lo más bonito, lo más hermoso, es la relación personal con esos amigos, amigos del Camino de Santiago, con los que coincidimos en las mismas inquietudes, en los mismos deseos, que en definitiva son el mantener vivo el espíritu jacobeo que a todos nos mueve en favor de los peregrinos y de la promoción y custodia de este Camino que nos une a todos en ambos lados de los Pirineos, pues, a pesar de radicar su sede en Biarritz y ser ellos en gran parte los responsables de esas tres vías que se unen en Ostabat, su territorio, vías procedentes de París, Vézelay y Le Puy, y que su principal atención y dedicación se centra en ese Camino que entra en España por Roncesvalles, con ese pasar constante de peregrinos, no por ello se olvidan del Camino de Arlés a su paso por el valle del Aspe, antesala del camino aragonés, como muy bien pudimos

comprobar en las etapas recorridas, ahora hace un año, junto a ellos.

Nuestras relaciones no podemos dejarlas enfriar, por eso este intercambio de visitas, y hay que mantenerlas vivas para bien de este que llamamos Camino Aragonés. Y no solamente con estos excelentes amigos de los Pirineos Atlánticos, si no también con los de los Altos Pirineos y con los de Toulouse, Les Toure, Saint-Lary, Soulan y demás asociaciones del sur de Francia, pues así nos lo manifiestan en sus escritos y entrevistas, como en la última realizada en Jaca durante el primer Congreso sobre la Hospitalidad y acogida a peregrinos.

Mucha ilusión y agradables noticias se nos presentan ante ese deseo de que el próximo Año Santo Compostelano 2004 sea inaugurado institucionalmente en Somport y en la catedral de Jaca. Los primeros pasos ya están dados y nuestras autoridades autonómicas ya han presentado la propuesta ante el Consejo Jacobeo. Ahora está en manos de ellos la decisión. Confiemos y roguemos al Apóstol para que este Camino Francés a su paso por Aragón esté en la mente de los que principalmente lo pueden colocar a la altura que nunca debió perder. Como os he dicho muchas veces, por nuestra parte no cejaremos en el empeño, pero, eso sí, contando con vuestro entusiasmo y apoyo.

José Ramón Barranco

S U M A R I O

Editorial

Por José Ramón Barranco

Portada

Junto al Camino:

De caballos y hogueras

Por José M^a Hernández de la Torre

Página 3

Carta desde el Albergue ⁽⁴⁾

Por Juan de Iaca

Página 5

Etaqa Villanua -Jaca

Por Jesús Sariñena Tremps

Página 6

Las víctimas

Por Maribel Ortega Fuentenebro

Página 8

Nuevos asociados

Cuotas año 2003

Página 9

historias de Amor en el XXI

FICCIÓN

por Oroel

Página 10

historias de Amor en el XXI

REALIDAD

por Jesús Martín

Página 11

Albergue en Santa Cilia

por Soledad Campo de H. A.

Página 12

Alcañiz: la ruta de las ermitas

Por Jesús Sariñena Tremps

Página 14

Excursión

Vocalía Excursiones

Página 15

Hospitaleros

Redacción

Página 16

Conocer Aragón y el Camino de Santiago

*La Ciudadela
Jaca*



Junto al Camino: De caballos y hogueras

Al llegar a Logroño, llaman la atención del peregrino varias cosas: el puente de piedra, sustituto del que inició Domingo de la Calzada y terminó Juan de Ortega, los dos santos pontoneros del Camino de Santiago medieval, para cruzar el Ebro (*illus Gronius* es “el paso” o “el vado”); las gemelas torres barrocas de la Redonda; la gótica aguja piramidal de Santa María de Palacio; la rica portada ojival de San Bartolomé; el señorial edificio del antiguo convento de la Merced; y, en la hornacina que hay en la parte superior de la fachada de la iglesia de Santiago, la colosal imagen del Apóstol como temible *Matamoros*, a lomos de un corcel acometedor, de imponente tamaño...

Y, también enorme, pero más reposada, la estatua ecuestre situada, sobre su pedestal, en el centro de la anchurosa plaza arbolada del Espolón: el caballo de Espartero, como la más popular de las referencias urbanas. ¿Qué hace ese broncíneo jinete allí, en el corazón de la ciudad? La razón es que en ésta vivió los últimos años de su larga vida, y en su catedral está el mausoleo donde reposan sus restos.

El General don Bartolomé Espartero fue una de las figuras clave de la Historia española de la primera mitad del siglo XIX, con quien se inicia el predominio castrense en la política, que marcó toda aquella centuria -llena de *pronunciamientos* y *cuarteladas*- y una buena porción de la siguiente. Pese a no haber sido más que mediocre como estadista -como

militar estuvo mejor dotado-, y pese a su talante rígidamente autoritario, frío hasta la crueldad para imponer disciplina, despótico y altanero, se convirtió en el ídolo de los progresistas decimonónicos.

Había nacido en 1793, en el pueblo manchego de Granátula, vástago de la familia numerosa de un carretero. Todavía muy joven, se alistó en las tropas que combatían a los franceses en la Guerra de la Independencia, y, terminada ésta, marchó a América con las que luchaban contra los movimientos emancipadores de las colonias, donde logró rápidos ascensos por hechos de armas. De regreso en España, alcanzó un impresionante prestigio en la primera de las Guerras Carlistas, como General en Jefe del ejército isabelino, al levantar en dos ocasiones el cerco que las fuerzas de D. Carlos -necesitado éste, para la imagen internacional de su causa, de ocupar una ciudad importante- ponían a Bilbao; la segunda de ellas, mediante el resonante triunfo en la batalla del Puente de Luchana -que dirigió a pesar de encontrarse enfermo, y en la que fue muerto su adversario, el General Zumalacárregui-, con lo que se precipitó el final de la contienda en el norte vasconavarro -en el Maestrazgo continuó insurrecto Cabrera-, escenificado en el *Abrazo de Vergara* con el General carlista Maroto, en 1839. Espartero recibió, sucesivamente, los títulos de Conde de Luchana, Duque de la Victoria y Príncipe de Vergara.

En 1840, la aprobación por la

mayoría gobernante del Partido Moderado de una Ley de Ayuntamientos, que ponía en manos de la Corona el nombramiento de los Alcaldes, provocó la sublevación de los progresistas, que determinó a la Reina Regente, María Cristina (viuda de Fernando VII), a renunciar y expatriarse. Espartero, que se había abstenido de apoyarla, se encarga de la regencia, que ejerce durante algo más de tres años, haciendo frente a una fuerte oposición parlamentaria de los enemigos del progresismo, a un levantamiento de Cataluña -que reprimió con dureza- y a varias intentonas militares, que también sofocó... salvo la encabezada en 1844 por el joven General Narváez, quien derrota en Torrejón de Ardoz a Espartero y le obliga a exiliarse en Inglaterra durante largo tiempo.

Enseguida fue proclamada la mayoría de edad de Isabel II; su reinado -hasta su destronamiento por la *Gloriosa* Revolución de 1868- estuvo dirigido casi siempre por los moderados. Pero, en 1854, un nuevo levantamiento, triunfante en Vicálvaro -con un manifiesto redactado por el aún desconocido Cánovas del Castillo-, abre paso a un *bienio progresista*, con Gobierno presidido otra vez por Espartero, quien, al perderlo a manos de la Unión Liberal del General O'Donnell, se retira definitivamente de la vida pública y se establece en la capital riojana, donde morirá en 1879.

Por otra parte, Logroño guarda también memoria del *auto de fe* que tuvo lugar el 7 y el 8 de noviembre de 1610. Desde cuarenta años antes estaba allí establecido uno de los doce tri-

bunales que la Inquisición tenía en el Reino de Castilla (otros cuatro había en los países de la Corona de Aragón), al que el Consejo de *la Suprema* del Santo Oficio encomendó la persecución de la secta brujeril de Zugarramurdi, por instigación de las autoridades seculares, alarmadas ante un fenómeno vinculado, sin duda, a alguna de las oleadas de pánico colectivo que periódicamente se extendían por el País Vasco y el Pirineo navarro. Tras una investigación sobre el terreno, cerca de trescientas personas -mujeres, en su mayoría- fueron inculpadas por delitos de brujería, a las que se acusaba de actos como metamorfosearse en animales, provocar tempestades, formular maleficios contra campos y bestias y también contra seres humanos, practicar vampirismo y necrofagia, además de participar en las *misas negras* y danzas orgiásticas habituales, según se murmuraba, en los *akelarres*. Como resultado del proceso inquisitorial, muchos de los acusados quedaron absueltos, y condenados -sin pruebas fiables- los demás. De éstos, a dieciocho se declaró *reconciliados* y liberados del *sanbenito* por confesar y pedir misericordia, cinco fueron quemados en efigie por haber muerto ya, y siete -entre ellos, las supuestas brujas principales- ardieron vivos en las hogueras que iluminaron la ciudad con el siniestro resplandor de la intolerancia.

Zaragoza, abril de 2003

José M^o Hernández de la Torre y García

CARTA DESDE EL ALBERGUE (4)

Queridos amigos:

El tiempo definitivamente se ha estropeado y he tenido que pedir ayuda a los vecinos para tratar de solucionar una gotera que caía en uno de los dormitorios. Lo malo es que habrá que re-tejar la esquina Norte del tejado.

Pero lo más importante de hoy es que ha llegado un peregrino, Carlos, después de una penosa marcha sobre un pegajoso barro. Me he alegrado mucho, por fin podía poner en práctica lo que hasta ahora eran sólo buenas intenciones. Me acordé de lo que dice la Santa Regla de San Benito: cuando lleguen los huéspedes deben ser saludados con reverencia, se les debe lavar los pies y se les debe de dar de comer.

En versión de albergue, así traté de hacerlo: lo saludé con cordialidad, dándole confianza para que se sintiera a gusto aquí durante esas horas, me ofrecí para remediar los problemas de sus pies y fatigas musculares, compartimos la temprana cena y nuestro testimonio del Camino de Santiago.

El problema surgió con el secado de la ropa lavada y de las botas: el ambiente frío y húmedo exterior no lo hacía posible para el día siguiente. Entonces encendí la pequeña chimenea con buena leña de pino y entre vuelta y vuelta de la ropa secándose, y aromas a resina surgió la conversación en aquella vacilante luz de las llamas.

Por las trazas de lo que hablábamos, le pregunté abiertamente por qué estaba haciendo el Camino, qué sentido tenía para él, y además hacerlo en soledad. Por un instante me arrepentí pues pienso que hay que respetar la intimidad de los que pasan por los albergues,

evidentemente el hospitalero no tiene ningún derecho a saber más de los peregrinos. Pero, no obstante, también es posible que algunos de ellos quieran hablar si el ambiente o la cercanía humana del hospitalero lo propician. Y si es así, creo que -con cuidado- se les puede ayudar en su proceso interior de búsqueda de respuestas a su papel en la vida, o abriéndole nuevos horizontes en su caminar.

No me equivoqué; tantas horas de soledad propician las ganas de comunicarse, el silencio nos deja oír las otras voces más profundas de nuestro sentir, de nuestro espíritu, que sólo así se oyen. Dejada atrás nuestra discutible vida real, con los sentidos dominados por el esfuerzo y a veces por el dolor físico, queda nuestra casa sosegada y en silencio, como dicen nuestros grandes místicos; es entonces cuando comienzan esos largos diálogos con uno mismo donde no hay engaño posible y nos vemos como somos. Éste es -creo- el regalo, la gracia, que da el Apóstol en nombre de Dios a los que se ponen en camino y de alguna manera la aceptan.

Estábamos a gusto charlando pero se hicieron las diez de la noche y con la leve protesta del peregrino, le deseé un descanso tranquilo y reparador; al día siguiente, al amanecer, le esperaba otra larga jornada.

Por hoy tengo que despedirme, se ha hecho muy tarde y tengo que recoger un poco la cocina y cerrar el albergue. Hasta mañana.

Vuestro amigo,

Juan de Iaca

Etapa Villanúa - Jaca

Días 22 y 23 de marzo de 2003

Con un horario un tanto peculiar se da comienzo a la etapa. Menos mal que el tiempo no se ha presentado adverso.

Los ensayos de la nueva aurora jacobea amenizan el viaje, que en otro caso resultaría menos entretenido.

En el momento de empezar a caminar surgen diferencias de opinión entre expertos del camino.

Un grupo atraviesa el río Aragón para hacer el camino por la margen izquierda.

La gran mayoría optamos por seguir la indicación de las flechas, por la margen derecha.

En Castiello se comprueba que ambas opciones eran acertadas.

Y llega el paso del río Ijuez, que siempre es una incógnita. Lleva algo de agua, pero no supone una dificultad seria para la casi totalidad de los caminantes, que lo atraviesan sin problemas.

El camino sigue. Son muy pocos los que optan por el autobús de apoyo. Las fuerzas aguantan y casi todos completarán la etapa a pie.

La temperatura es muy favorable para caminar. El paisaje invita a la contemplación. El río Ara-

gón es un buen compañero de marcha en todo momento.

Como la etapa es más bien corta, a pesar del retraso en el horario, la hora de comer no va a ser excesivamente tardía.

A las tres, sin incidencias que resaltar en la marcha, nos encontrábamos aposentados en el comedor.

El salón, acogedor; ya lo conocíamos. Se agradece el reposo. Y como el apetito es bueno, la comida, también. Se come con tranquilidad; y con la satisfacción de haber realizado una actividad grata y saludable. ¡Ah! Y al final de la comida se canta con gozo la aurora.

Sólo queda tiempo para visitar la catedral, y poco más. Las explicaciones de Ana Begoña se siguen con atención, resultan muy interesantes. ¡Gracias, Ana Begoña!

A la hora prevista, sin retrasos por parte de nadie, se emprende el viaje de vuelta, que nos deja en Zaragoza a una hora muy razonable ¡Qué satisfacción, cuando reina esta armonía en el grupo! ¡Hasta la próxima!

J. S. T.

Las víctimas

Maribel Ortega Fuentenebro

Dios mío, Dios mío porque me (les) has abandonado (Mateo 27, 46)

En el inicio de la Semana Santa del año 2003, se hace más intenso que nunca el grito de la cruz. Los nuevos crucificados claman por culpa de la guerra de Iraq. Desafortunadamente, el camino de la cruz pasa por los caminos de los hombres.

No me es posible silenciar mi voz ante tanta crueldad: el conflicto armado con su carga de aniquilación se ha hecho presente, las bombas, casi de forma permanente, destruyen edificios oficiales, casas particulares, mezquitas e iglesias, dañan la naturaleza; matan mujeres, ancianos, enfermos y niños a quienes no puede atribuírseles culpabilidad ninguna, porque no la tienen; los nuevos medios de comunicación, desgraciada o afortunadamente, no lo sé, transmiten imágenes de hambre, sed, fuego, sufrimiento humano, en 3.200 años de historia solo 300 lo han sido de paz. Las experiencias de quienes nos han precedido debiera habernos hecho reflexionar, pero no, no nos sirve, porque los hombres, en la mayoría de las ocasiones “miramos pero no vemos”.

En un tiempo en que la fuerza del diálogo y de la palabra debe

servir para la resolución pacífica de los conflictos, y después de tanta historia de muerte y destrucción, se ha impuesto la fuerza de las armas.

No es mi intención en este Boletín juzgar ni posicionarme en uno u otro lado, escribo desde las víctimas: pienso en las madres que con los hijos abrazados van camino del refugio y que no conocen cuál será su destino, o de aquéllas que en el otro lado del mundo, y a través de la TV, ven como sus hijos han sido apresados o muertos en combate, o quizá por el fuego amigo; de aquellos paracaidistas imberbes y con caras asustadas que, lanzados desde su avión, acaban de pisar un territorio que no conocen y no saben cuál va a ser su misión; de los hijos que han visto la foto de su padre herido en un periódico y lloran: quieren estar con él; de aquella esposa que espera angustiada que a su marido no le derriben el avión destinado a bombardear, o espera no ver a la puertas de su casa a quien le comunica la desaparición del esposo.

Me acuerdo de los huérfanos y de las viudas carentes de recursos; de quien ha perdido a toda su familia y no le queda más que la

desesperación; de los mutilados o enfermos, sin hogar y sin padres; del éxodo de mucha almas que dejan atrás familia, casa, padres y hermanos, porque quieren encontrar la tierra prometida donde mana leche y miel; de los hombres y mujeres presos que permanecen sentados en la arena dorada del desierto, vigilados y maniatados, o de quienes están encarcelados; de aquéllos que se abalanzan sobre el agua y los alimentos porque tienen hambre y sed; del resentimiento y rencor que queda después de la batalla y que hace imposible la convivencia, porque no se puede establecer la paz sobre las cenizas de la guerra, que deja muchos odios.

Ellos son las, los, daños colaterales que dicen los dirigentes. Cuánta indefensión, cuánto dolor acumulado, cuánta humillación. Me acuerdo de los daños infligidos en Mesopotamia, cuna de la civilización, donde se puso de pie el primer hombre, donde nació la escritura, donde se redactaron los primeros códigos morales, donde la tradición bíblica sitúa el paraíso terrenal, entre los ríos bíblicos Tigris y Eúfrate de tanto significado cristiano, del lugar al que Dios ha dotado de ricos vergeles y grandes riquezas naturales, a las que se tiene el deber de cuidar porque también sangran desde su silencio, de la desaparición de los museos arqueológicos y bibliotecas, memo-

ria de nuestra propia civilización.

Tengo asimismo en mi mente a millones de personas que mueren cada año víctimas del hambre ¿quien entregará a todos ellos su dignidad arrebatada?

Esta trabajadora, que lo intenta ser de la paz, pide a todos los asociados que, como seguidores de evangelio de Jesús, que es la opción por los pobres y marginados, se acuerden de quien tanto sufre y, por el hecho de ser hombres, todos pertenecemos a la gran familia humana (Juan XXIII), se solidaricen con los abnegados, sientan su dolor como propio y unan su oración a la de Juan Pablo II, que tanto ha insistido en su oposición a la guerra, y pidan que se instaure la justicia, porque el reino que debemos construir es un *“reino de paz y de justicia”*.

El apóstol Santiago, con su rebosante fuerza y humanidad, a buen seguro hubiera apostado por las víctimas, como lo hacemos en este momento de incertidumbre los amigos del Camino de Santiago.

Cuando escribo estas líneas, parece que se ha conquistado Bagdad, pero, con tanta barbarie, no se ha conquistado el corazón de los iraquíes. Ahora nos queda un reto: ganar la paz, porque la guerra la hemos ganado demasiadas veces.

Zaragoza, 10 de Abril 2003

NUEVOS ASOCIADOS

868	María José Salas Giménez
869	Rosa Zabala Baquedano
870	María Loreto Olano Aznárez
871	María Luisa Sola Lahulla
872	Trinidad Tobías Tobías
873	Matilde Gayol Vinjoy
874	María Consolación Medina Gracia
875	Gema Mallada Mallada
876	Concepción Vázquez Aznar
877	Shara Puente Gracia
878	Jesús Fantova Bestué
879	María Pilar Navarro Izquierdo.

Les damos la bienvenida a nuestra Asociación.

CUOTAS ASOCIACIÓN AÑO 2003

Recordamos a todos aquellos asociados que no nos han facilitado sus datos para la domiciliación bancaria, y a los que no les ha llegado el recibo, por error, o por haber cambiado el nº de su cuenta, que deben retirar los recibos de la cuota de la Asociación del año 2003, (20 Euros) en la sede social, los martes y viernes de 19 a 21 horas, ó poniéndose en contacto con la Tesorera.

Quienes quieran disponer del carnet de la Asociación deben facilitar una fotografía tamaño carnet, entregándola con el nombre del asociado al dorso a cualquier miembro de la Junta Directiva.

Tesorería

“Si bien la comida es necesaria para vivir, no todos los alimentos tienen la misma fuerza, y tampoco a todas las edades se tiene la misma necesidad de comer, y, con la misma edad, unos tienen más necesidad que otros. Pero la calidad de los alimentos es el precio de nuestra salud”

Anónimo del siglo XIX

historias de Amor en el XXI

F I C C I Ó N

Le conocía desde pequeño. Su familia y la mía vivíamos en la misma casa. Aún recuerdo cuando su madre lo sacaba a pasear en el carrito totalmente vestido y a él en medio, con esos ojos tan llamativos y ese pelo tan negro.

Después se fue haciendo mayor. Siempre fue un muchacho muy risueño. Daba gusto encontrarse con él, transmitía alegría y ganas de vivir; pasó la época de sus estudios y, ya con trabajo, abandonó la casa familiar para ir a vivir por su cuenta.

Esa era la razón por la que el otro día, cuando nos vimos, hacia mucho tiempo que no sabíamos nada el uno del otro; después de los consiguientes saludos y emociones del encuentro, le faltó tiempo para decirme: "Me caso el uno de diciembre en la parroquia que tú sabes y cuento contigo, ya te mandaré la invitación para los detalles".

Todo quedó ahí, pero la historia continúa y prosiguió el día en que, tomando café en la empresa donde trabajo con Pedro-Jesús, compañero y amigo, al que hacía mucho tiempo que no veía, me dijo que el siguiente fin de semana iba a Santander, ya que el uno de diciembre asistiría a una boda muy especial para él.

La parroquia que, según el novio, yo sabía, estaba en Santander. Como se pueden imaginar era la misma boda. Hasta aquí todo normal, iría de boda, acompañaría a los novios y compartiría mesa con un antiguo amigo con el que pondría al corriente mi vida.

Entonces yo le pregunté: "¿Por qué esta boda es especial para ti?" Y me contestó: "Yo conozco su historia de amor". Le dije: "¿Cómo vas a conocer su historia de amor? Su historia la conocerán ellos. Tu sabrás más o menos cómo se conocieron, qué es lo que habitualmente hacen, dónde suelen ir, pero de ahí a saber

más..." Fue entonces cuando me volvió a decir: "yo viví su historia de amor". Esto se ponía interesante. ¡La historia de amor de mi ex-vecino! ¡Cuántas cosas pasaron por mi cabeza en ese momento! Que si el mundo es un pañuelo, que si nunca estamos solos, que si todo lo que hacemos vale la pena..., pero no nos desviemos. Volvamos a nuestra historia.

Mi amigo Pedro-Jesús y yo quedamos por la tarde en la cafetería Imperia. Cuando yo llegué, él ya estaba allí con su café humeante y le faltó tiempo para decirme que había empezado su séptimo camino en Somport, que fueron siete u ocho personas con las que compartió el viaje, que unos días comía con ella, que otros días cenaba con él, que no se conocían, que él era de Madrid, que se ayudaban, que se conocieron, que en el Monte del Gozo ya iban juntos... No, no, fue en Logroño o en Pamplona, no recuerdo, que estaban siempre juntos, que eran amigos de todos; después venían todo tipo de detalles de uno, de otros, de él, de ellos, del Camino.

Yo no había abierto la boca en todo el rato, sólo escuchaba y escuchaba.

Mi poleo-menta se había quedado helado.

Yo ahora no recuerdo si Pedro-Jesús me dijo que había vivido, o que había conocido su historia de amor, pero lo que es seguro es que había caminado con ellos con un mismo destino cuando ellos, que no se conocían, IBAN en una misma dirección.

El día uno de diciembre estuvimos en la boda, fue muy interesante, la misa fue con traducción simultánea: al ser ella de una nación en las antípodas, su familia no entendía el castellano. Ella sólo un poco, al haber dejado el trabajo que tenía en su país poco tiempo después de terminar el Camino o, lo que es lo mismo, poco tiem-

po antes de su boda.

Sus nombres: Jesús y Françoise.

Los magnolios florecerán, y yo sigo caminando.

Oroel

R E A L I D A D

Han pasado cerca de dos años desde que comencé mi camino en Saint Jean Pied de Port y aún permanecen vivas en el recuerdo mis primeras palabras de saludo a una peregrina canadiense, Nathalie, que apenas hablaba el español y que acompañaba a una amiga compatriota suya. Nuestra amistad fue fortaleciéndose a través del diálogo y las experiencias propias del Camino, que íbamos compartiendo.

Dos días después, conocí en el albergue de Larrasoña a Oscar, un joven madrileño que hacía el Camino en solitario. Pronto nació también un sincero afecto entre nosotros, por su carácter juvenil abierto a todos. Con buen ánimo y destreza nos preparó algunas cenas en los albergues, donde reinaba la amistad, camaradería y cordialidad propia entre peregrinos de diferentes nacionalidades cuya única meta era... Compostela.

Fuimos formando un nutrido y variopinto grupo de peregrinos; avanzando, conviviendo y disfrutando cada etapa, coincidiendo más o menos en los mismos albergues hasta rebasar Burgos, donde se fue desperdigando el grupo.

Al coronar el Teso de Mostalares me reencontré con Oscar y, tras de mí, aparecieron las canadienses. Allí nació la amistad entre Nathalie y Oscar; amistad que fue consolidándose en las etapas siguientes hasta Sahagún, donde yo me despedí para regresar a Zaragoza. Todos participamos de la emoción que suponía la separación definitiva del "Peregrino Mayor" como me denominaban. Me quede inmóvil, viéndoles alejarse y perderse en la distancia; se me humedecieron los ojos, pero también vislumbre un naciente amor en la pareja, que desaparecieron cogidos de la mano.

Felizmente acabaron su peregrinación y vinieron a verme a Zaragoza. ¡Qué sorpresa tan feliz e inesperada! Disfrutamos plenamente los tres peregrinos unidos de nuevo; rezamos y comulgamos ante la Virgen del Pilar y recordamos bellos recuerdos.

Nathalie regresó a Canadá y Oscar a Madrid, pero nuestra amistad siguió fortaleciéndose a través de los medios de comunicación. Oscar fue a visitarla a su país y posteriormente ella vino a verle a España.

Así pasó un tiempo hasta que, por designio divino, el pasado primero de marzo fui testigo de su enlace matrimonial en la iglesia de San Saturnino de Alcorcón (Madrid). En la homilía hizo el sacerdote continuas alusiones a la intercesión del apóstol Santiago para que estos dos buenos peregrinos se conocieran en su Camino hacia Compostela.

Hoy, después de su luna de miel en Canadá ¡cómo no!, viven felices en Alcorcón. Ella aprendió ampliamente el idioma español y ha sabido habituarse a nuestras costumbres, sacrificando la separación de su amada tierra canadiense y entorno familiar, y a él solamente hay que mirarle a los ojos para ver en ellos, amor y ternura hacia su esposa. Y yo me siento muy feliz por ser amigo de ambos.

Como conclusión debo reseñar que Oscar, muy discreto, nunca me dijo que su origen era ¡maño! Y que tiene aquí a su abuelo y a sus tíos uno de los cuales, gran amigo, pertenece también a esta nuestra asociación.

¡Mí mas cordial y sincera enhorabuena a este joven matrimonio y a todos sus familiares!

Jesús Martín

Santa Cilia inaugura hoy su albergue para peregrinos jacobeos

Cuenta con dos habitaciones para 16 personas y una buhardilla en la que también se puede pasar la noche. Lleva abierto mes y medio y ya han pasado 80 caminantes

SANTA CILIA. La localidad de Santa Cilia inaugura hoy el albergue de peregrinos que abre sus puertas en la antigua abadía, y por el que, en el mes y medio que lleva en funcionamiento, han pernctado 80 caminantes en su andar por la Ruta Jacobea con destino a Santiago de Compostela. El alojamiento se ha acondicionado en este inmueble, propiedad de la diócesis de Jaca, que el Obispado ha cedido por un periodo de 25 años al Ayuntamiento, que se ha encargado de acondicionarlo y a partir de ahora de su gestión y mantenimiento.

Este establecimiento contribuye a paliar la carencia de este tipo de infraestructuras a lo largo de todo el tramo aragonés del Camino de Santiago. En realidad, se trata del segundo albergue de peregrinos propiamente dicho que existe en el itinerario desde que una persona cruza el puerto de Somport, ya que a los 30 kilómetros de la frontera tiene a su disposición el de Jaca, y hasta encontrar otro

tiene que recorrer otra larga etapa de cerca de 25 kilómetros para llegar al de Arrés.

Como explica la concejala del Ayuntamiento de Santa Cilia, Ana Arnal, esta parada del visitante en el municipio tiene el aliciente de que, desde este lugar, el peregrino puede destinar un día a conocer a pie el pueblo de Santa Cruz de la Serós y los monasterios de San Juan de la Peña. Un "rodeo" especialmente recomendable, pero que muchas veces se desecha por no contar hasta ahora con un centro de estas características. Tiene una capacidad para 16 personas en dos habitaciones de literas, además de una inmensa estancia luminosa en la que se puede improvisar un dormitorio colectivo o utilizar como sala de reuniones y exposiciones.

El Consistorio llevaba tiempo trabajando en este proyecto. Hace ya cinco años se empezó a hablar con el Obispado, y poco a poco las subvenciones han ido cayendo por "goteo" hasta completar un pre-

supuesto de 108.182'18 €uros. Los primeros 60.101'21 €uros que se recibieron del plan comarcal de la Jacetania se destinaron al arreglo de la deteriorada cubierta que ponía en peligro la integridad de la casa.

Además se han recibido aportaciones del Parque Cultural de San Juan de la Peña y de la D.P.H.

El edificio con la fachada de piedra tiene dos plantas, y el Obispado ha cedido para albergue la zona posterior del inmueble, ya que en la parte delantera se ha reservado un pequeño apartamento. Todavía falta por terminar de equipar la cocina, pero no es inconveniente para que los peregrinos se muestren satisfechos. "Después de casi 20 kilómetros andando esto es tomo un lujo, lo que necesitamos y buscamos las personas que hacemos este viaje", opinaba el viernes en inglés una peregrina que llegaba "completamente agotada".

Para fijar unos precios, módicos se han tomado como referencia las tarifas de otros alojamientos similares. Así, un día cuesta 10 €uros con todo incluido, y los grupos tienen la opción de pasar la noche en la estancia abuhardillada de la tercera planta en un saco de dormir por la mitad. "Nosotros no nos lo planteamos como un negocio, sino como un servicio a

un colectivo que va creciendo cada año y que tiene una necesidad. Realmente lo que se cobra apenas da para cubrir los gastos de calefacción, agua caliente y la persona que tenemos contratada a media jornada. Dentro de un tiempo seguro que habrá que realizar mejoras y reparaciones", comenta Ana Arnal.

En el pasillo de entrada uno se encuentra con el nuevo escudo de Santa Cilia pintado en una de las paredes, con el puente viejo sobre el río Aragón, el cordero símbolo de San Juan de la Peña y el arpa de Santa Cecilia, patrona de la que recibe su nombre el municipio. Las estancias están pintadas con colores suaves y cálidos, y decoradas con dibujos e imágenes alusivas a la zona y el Camino. El primer piso destinado a las habitaciones acoge la figura de Santa Cecilia y una recreación de la Casa Palacio y la torre de la iglesia de la localidad. Cuando uno llega al último piso, abuhardillado y con los travesaños de madera a la vista, puede contemplar en un mural el paisaje que conforman Monte Cuculo y el Río Aragón.

SOLEDAD CAMPO

Publicado en Heraldo de Aragón el domingo 27 de abril de 2003

(Continúa en la página 16)

Alcañiz:

“La ruta de las ermitas”

Domingo 6 de abril de 2003

Poco a poco nos vamos adaptando a los nuevos horarios de los autobuses. Nos evitamos el madrugar más. Y hasta el tiempo parece haberse puesto a nuestro favor.

Como el programa no era muy apretado, se fue desarrollando sin mucho problema. Las ermitas..., ya se sabe, siempre están en lugares altos.

Hay que subir. Pero... ¡vaya vistas que se contemplan! Y el aire tan puro; y la brisa tan agradable. Así que el bocadillo nos resultó un verdadero manjar.

La Ermita de Santa Bárbara, muy coqueta y muy bien conservada. Y sobre todo, el paraje, encantador.

Y de ermita a ermita. Imposible perderse en el camino porque siempre se tiene el objetivo a la vista. Camino sin apenas dificultades. La Ermita de Nuestra Señora de los Pueyos es sin duda uno de los orgullos de los alcañizanos. ¡Cómo la tienen de cuidada y de mimada. Paisaje igualmente encantador.

Y podemos asistir a la Santa Misa. El celebrante nos hace un recibimiento de lo más afectuoso. A lo largo de la celebración se palpa

el fervor, la hermandad. La participación en los cantos es entusiasta.

Llega la comida. Como el día es estupendo, nos instalamos en mesas al aire libre. El menú es sencillo; pero el ambiente y nuestro apetito lo hacen especial.

Aún nos espera el Castillo Calatravo, hoy convertido en Parador Nacional. Otro lugar entrañable de Alcañiz, sin duda alguna. Antes visitamos un molino de aceite, producto de gran importancia en esta zona del Bajo Aragón. El propietario nos explica su funcionamiento con la sabiduría sencilla que da la experiencia.

La tarde se termina en la Plaza de España, marco incomparable que guarda los mejores tesoros arquitectónicos y artísticos: el Ayuntamiento, la Lonja, la Colegiata de Santa María, los Pasadizos y estructuras subterráneas, los restos arqueológicos romanos,...

En Alcañiz siempre somos muy bien recibidos. ¡Gracias, Santos! Muchos amigos tuyos de Zaragoza deseamos tu pronta recuperación.

Jesús Sariñena Tremps

EXCURSIÓN

Etapa: Puente la Reina de Jaca - Arrés - Artieda

Sábado 17 y domingo 18 de Mayo de 2003

Etapa emblemática, por la Canal de Berdún. Se pasa por Arrés, cuyo albergue tiene mucho que ver con nuestra asociación.

Hay un par de barrancos que pueden presentar alguna dificultad si baja agua. Por si acaso llevaremos algún "socorrista".

Autobús de apoyo en el cruce de Martes, a unos diez kilómetros del comienzo. Restan unos doce, totalizando la etapa unos veintidós.

SALIDA:	6'45	De Torrero
	7'00	De Plaza de Paraíso.
	9,00	Breve parada en Puente la Reina
	9'30	Comienzo de la etapa
	11'30	Autobús de apoyo en el cruce de Martes
	14'00	Final de la etapa en Artieda
	14'30	Comida Restaurante "Camping Pirineos"
	16'00	Visita
	18,30	Regreso.
	20,30	Llegada a Zaragoza.

Precio por plaza:	Asociados y cónyuges	22 €uros
	No asociados	24 €uros

Como siempre el precio incluye, viaje, comida y Seguro de Asistencia en Viaje. (La hora de regreso, será siempre aproximada, dependiendo de la comida y de las visitas)

Vocalía de Excursiones

Romería a la Virgen de la Peña

(Viene de la página 13)

La localidad de Santa Cilia celebra este domingo su tradicional romería a la Virgen de la Peña a partir de las once de la mañana. Los vecinos que suben a pie hasta el merendero invierten una hora en el trayecto, y los más mayores acceden hasta él en tractores con remolques. Desde esta área todavía queda media hora de camino para alcanzar la ermita, en los cantiles rojizos de los picos Cuculo y San Salvador.

A la una de la tarde se celebrará la misa en la ermita de la Virgen de la Peña, y seguidamente comida de alforja. Los habitantes aprovechan para restaurar el camino, que suele ser invadido

por la vegetación y cortado por la caída de árboles. Los vecinos de Santa Cilia cumplen con esta cita el último fin de semana de abril, y en las próximas fechas subirá también a este lugar la gente de Ascara, Binacua, Alastuey y Somanés.

El Consistorio también aprovechará esta jornada para la puesta de largo oficial del parque infantil de El Salzar, una amplia zona verde y de juegos, que cuenta con merendero, pista de petanca y porterías de fútbol. Los escolares plantaron en los jardines plataneros, prunus, abetos y algunos sauces, y el recinto está vallado para impedir la entrada de perros.

S. C.

HOSPITALEROS

Como ya conocen nuestros asociados, necesitamos hospitaleros para los Albergues de peregrinos de Jaca y Arrés. Recordamos a todos los asociados, amigos y simpatizantes que deseen estar de hospitaleros este año, se pongan en contacto con Reme ó Delia, para informarse de los cursillos sitios y fechas, donde pueden asistir para ejercer con esta labor. Desde aquí les damos las gracias a los que han estado durante el pasado año.

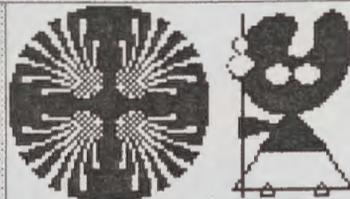
Patrocina



CONSELLERÍA DE CULTURA
COMUNICACIÓN SOCIAL
E TURISMO

Xerencia de Promoción
do Camiño de Santiago

**LAS OPINIONES
EXPRESADAS EN ESTE
BOLETÍN, SON DE LA
RESPONSABILIDAD
DE SUS AUTORES.
LA JUNTA DIRECTIVA,
NO SE IDENTIFICA
NECESARIAMENTE
CON ELLAS.**



**CAMIÑO DO
XACOBEO 2004**